

# Capítulo 64

## Amargura y Alegría (3)

1.

Alrededor de las 10 en punto.

Siwoo no tenía una tolerancia particularmente alta al alcohol desde el principio.

Intentó seguir el ritmo de Takasho, a pesar de que él era un anfitrión hábil acostumbrado al alcohol, y terminó vomitando todo el alcohol que consumió.

Aún sintiéndose mareado, se tambaleó hacia el alojamiento de Amelia.

Hasta el momento en que vio el edificio, había estado pensando en acostarse temprano debido a su dolor de cabeza, pero después de verlo, su nerviosismo se apoderó de él.

La razón por la que se sentía así era porque antes, rechazó la oferta de Amelia y en su lugar fue de picnic con las Gemelas.

Ahora, si Amelia viera a un esclavo borracho arrastrándose tarde en la noche, ¿qué pensaría?

Sin embargo, Siwoo no se sintió deprimido por mucho tiempo, ya que de alguna manera recuperó su confianza rápidamente.

Se dio cuenta de que esta miserable vida como esclavo terminaría en aproximadamente una semana.

La vida temerosa de preocuparse por la posibilidad de desagrantar a Amelia pronto llegaría a su fin.

Sin embargo, aún tendría que ser cuidadoso con sus palabras y comportamiento, al menos hasta que la Condesa hubiera concluido completamente sus negociaciones con Amelia.

Siwoo abrió rápidamente la puerta y entró al edificio, conteniendo la respiración en silencio para que Amelia no lo notara.

Lo que vio adentro lo sorprendió.

Desde afuera, parecía que todas las luces estaban apagadas, por lo que era razonable pensar que Amelia estaba fuera o dormía en su habitación.

Nunca esperó que ella estuviera leyendo un libro en un rincón del vestíbulo, con una vela encendida a su lado.

“...”

Los ojos azul celeste de Amelia, que no perdían su brillo ni siquiera con la luz tenue, miraron brevemente a Siwoo.

Parecía poco probable que ella lo estuviera esperando, pero Siwoo no pudo evitar estremecerse un poco al notarla.

Nunca la había visto hacer algo así a esta hora.

No, era raro que él viera a Amelia fuera de su sala de investigación o de su habitación en primer lugar.

Siwoo se preguntaba si debería saludarla o no.

“He vuelto.”

Al final, decidió saludarla de manera educada y cuidadosa.

“...”

Amelia cerró el libro suavemente y se volvió a mirarlo sin decir una palabra.

Al ver su reacción, sospechó que la Condesa Géminis ya le había hablado a ella.

Si ese era el caso, entonces sería razonable pensar que ella lo estaba esperando.

Siwoo pudo sentir que sus manos se sudaban.

“Como tengo que empezar a trabajar temprano mañana, ¿puedo irme a dormir ahora?”

Solo entonces Amelia abrió la boca.

“Pastel.”

Entonces, la habitación volvió a quedar en completo silencio.

¿Por qué mencionó el pastel de repente?

Su acción confundió a Siwoo por un momento. Amelia bajó ligeramente la mirada y le preguntó.

“¿Quieres comer un poco de pastel?”

“Eh... um... claro.”

Siwoo caminó tambaleándose hacia el sofá donde Amelia apoyaba su cuerpo.

Sobre el escritorio, había un plato cubierto con una campana de plata.

No podía entender qué estaba pasando.

“Queda un poco.”

“Gracias.”

Siwoo se sentó con cautela, sintiéndose un poco cohibido como si estuviera siendo observado de cerca.

Incluso se cuidó de respirar en silencio, por temor a que a Amelia no le desagrada el olor a alcohol.

Entonces se dio cuenta de que estaba demasiado acostumbrado a esta mentalidad sumisa debido a sus años como esclavo.

Continuó mirando el rostro de Amelia.

Quizás, la razón por la que ella estaba sentada allí era porque quería darle el pastel a él.

En cuanto comenzó a comer el pastel, ella volvió a abrir su libro y continuó leyendo.

Y eso fue todo lo que hizo, no inició una conversación con él, ni realmente tenía algún asunto con él. La situación lo dejó perplejo.

“Disculpa.”

Siwoo devoró el pastel sin prestar mucha atención a si el pastel pasaba por su boca o nariz.

Sin embargo, parecía que el pastel seguiría siendo sabroso incluso si lo comiera por la nariz.

Cuando Siwoo estaba a punto de terminar de comer el pastel, Amelia, que parecía absorta en su libro, de repente le ofreció algo.

Un cigarrillo.

No solo uno, sino un paquete entero.

Sentía que ella intentaba ser amable con él.

No importaba cuánto lo pensara, no podía evitar pensar que esta situación fue causada por algo que la Condesa Géminis había sugerido.

De lo contrario, no había razón para que Amelia actuara así de repente.

Probablemente estaba contemplando cómo convencerlo de que se quedara como su asistente tratándolo mejor que antes, para así tener una razón para rechazar su oferta.

“G-gracias.”

Siwoo no podía deshacerse de la sensación de inquietud y finalmente reunió el valor para preguntarle sutilmente.

“¿Has oído algo de la Condesa Géminis?”

“¿Condesa Géminis?”

Parecía que su suposición estaba equivocada.

Amelia simplemente inclinó la cabeza con sorpresa al escucharlo mencionar el nombre de la Condesa.

Al ver el movimiento de sus cejas, que normalmente eran rectas y ahora estaban arqueadas por la confusión, dedujo que no estaba fingiendo ignorancia sobre el asunto.

Recientemente, su comportamiento había cambiado de manera peculiar.

Había escuchado una vez que un cambio repentino en el comportamiento de alguien podría ser una señal de tendencias suicidas.

Quizás, después de vivir aproximadamente 150 años, su investigación había llegado a un callejón sin salida y estaba empezando a prepararse para pasar su legado a una aprendiz de bruja.

Esos pensamientos cruzaron por su mente.

Pero no podía seguir entreteniendo ese tipo de pensamientos.

Su cabeza estaba demasiado influenciada por el alcohol, no podía organizar bien sus ideas.

En ese momento, Amelia murmuró apresuradamente.

“Iré a la Ciudad Fronteriza mañana.”

Sus palabras se clasificaron como susurros debido a lo silenciosa y rápida que las pronunció.

Siwoo miró a Amelia, preguntándose si la había escuchado mal o no. Pero solo pudo verla hojeando su libro con indiferencia.

“¿Me estás pidiendo que te acompañe a Ciudad Fronteriza?”

“Sí.”

“Está bien, haré los preparativos necesarios. Gracias por el pastel y los cigarrillos.”

Siwoo entró en su habitación sin bajar la guardia por si Amelia lo llamaba y decía algo como ‘¿De verdad crees que puedes huir de mí? ¡Ja!’

“Eso fue una sorpresa...”

La excentricidad de Amelia se intensificaba con cada día que pasaba. Habría preferido soportar un tormento claro antes que recibir regalos exuberantes que aparecían de la nada. Todos los regalos que recibía solo aumentaban su incomodidad más que cualquier otra cosa.

-Toc toc.

Siwoo, que estaba a punto de ducharse antes de acostarse, se sobresaltó por el repentino sonido de golpes en la puerta.

Tenía una razón para asustarse por eso.

“¡Sí! ¡Ya voy!”

Hasta ayer, Amelia solía irrumpir y abrir la puerta como si fuera la puerta de su propia habitación, pero esta vez, realmente tocó la puerta.

¡Tocó la puerta de un simple esclavo!

Rápidamente se puso la ropa y abrió la puerta.

Delante de la puerta, Amelia sostenía un libro, mirando hacia arriba a Siwoo.

Luego, ella explicó la razón por la que había venido.

“Como hace tiempo que no sales, pensé que podrías estar cansado. Puedes descansar hasta mañana por la tarde.”

Siwoo parpadeó, incapaz de responder inmediatamente a sus palabras.

¿Lo escuché correctamente?

“Eso es todo. Buenas noches.”

‘¿Qué? ¿Dijo buenas noches?’

‘¿Me lo dijo a mí?’

Sin mirar a Siwoo, que se quedó paralizado de sorpresa, Amelia regresó a su habitación con pasos gráciles.

Siwoo no podía entender la razón detrás de sus acciones.

2.

Después de ducharse, Siwoo se sentó en el alfíizar de la ventana, fumando el cigarrillo que Amelia le había dado.

Estaba reflexionando sobre el inexplicable cambio en su comportamiento.

No parecía que ella hubiera escuchado nada de los Géminis.

Desde que se convirtió en su asistente, ella le había dado muchas cosas, empezando por un alojamiento exquisito, trajes a medida, pijamas, incluso cigarrillos y pasteles.

Por supuesto, la cantidad de dinero que gastaba en él no era nada para ella.

Pero, la cantidad de dinero que ella gastó no era importante.

Lo que importaba era su actitud hacia él.

Durante mucho tiempo, ella actuó como si pudiera devorarlo en cualquier momento que quisiera. Por eso, cuando de repente se mostró tan amigable, él sintió más terror que cualquier otra cosa.

Había dos posibles razones para este cambio.

Una, que ella realmente había cambiado de opinión y estaba tratando de compensar todos los problemas que le había causado.

Dos, que aunque no lo mostraba, podría haberlo considerado como alguien a su cargo y estaba intentando cuidarlo mejor como su superior.

No pudo evitar preguntarse qué había provocado ese cambio en ella, aunque no le preocupaba seriamente.

Después de todo, este dilema al que se enfrentaba pronto dejaría de tener importancia.

Por ahora, podía deleitarse con la vista de Amelia mientras esperaba que llegara el momento prometido.

Al fin y al cabo, no había garantía de que alguna vez tuviera la oportunidad de conversar con una mujer tan hermosa cuando regresara al mundo moderno.

Siwoo reunió gradualmente sus pensamientos.

Originalmente, planeaba mantenerse en silencio hasta que se completara la negociación entre los Géminis y Amelia, sin embargo, decidió que sería mejor si le dijera algunas palabras a ella.

Como pronto dejaría Gehenna.

Le resultaría difícil seguir siendo su esclavo exclusivo.

Además de solicitar su permiso para irse, también tenía la intención de mostrarle la cortesía mínima.

“De todos modos, no me cuesta hacerlo.”

Había pasado por muchas cosas dolorosas por su culpa, pero unos pocos días de su amabilidad podían hacer que su corazón se sintiera en paz, era asombroso.

Se estaba haciendo tarde.

Cuando estaba a punto de cerrar la ventana e irse a la cama, notó algo colgando en la ventana de arriba.

Varias hebras de hilo negro, ondeando al viento como un atrapasueños<sup>1</sup>.

No, no eran hilos negros.

Esos eran mechones de cabello negro.

“Sal.”

En respuesta a su llamado, los mechones de cabello descendieron con gracia.

Frente redonda, ojos morados traviesos asomaban con picardía.

“Eres bastante lento para darte cuenta, señor Asistente. He estado aquí los últimos cinco minutos.”

Era impensable que alguien se tomara la molestia de venir a su habitación para hacerle este tipo de broma.

Pero ahí estaba, Odile colgando en el aire como un murciélagos, con su cuerpo envuelto en una capa.

Si este hubiera sido su primer encuentro, probablemente Siwoo se habría asustado tanto que habría sufrido un ataque al corazón, pero no era su primer encuentro, así que pudo mantener la compostura.

“¿No puedes simplemente entrar aquí normalmente?”

“¿Debería entrar ahora por la puerta principal? De paso saludo al profesor.”

“Uf, simplemente entra.”

Cuando Siwoo abrió la ventana de par en par, Odile se deslizó rápidamente dentro de la habitación.

“¡Ta-da! ¡Yo también estoy aquí!”

Siguiéndola desde atrás, Odette apareció por la ventana y aterrizó dentro de la habitación de Siwoo.

Las Gemelas invadieron su habitación antes de que él pudiera moverse para detenerlos.

De todos modos, incluso si hubiera tenido tiempo para reaccionar, probablemente no los habría detenido para que entraran en primer lugar.

“Antes de que me digan por qué están aquí, supongo que están usando la caja de música ahora, ¿verdad?”

“Sí, de hecho, ambas cajas de música.”

dijo Odile mientras abría y cerraba sus dos dedos.

Era un gesto adorable que solo podía apreciarse debido a su apariencia linda.

“Entonces...”

“¡Espera, déjanos hablar primero!”

El dolor de cabeza que Siwoo había sentido antes volvió.

No, en realidad, le dolía la cabeza aún más desde que las Gemelas estaban aquí.

Sin embargo, en realidad estaba encantado de verlos.

Quizás era por el vínculo que habían forjado hoy. La sensación de camaradería al haber cruzado juntos la línea entre la vida y la muerte.

“No pudimos tener una conversación adecuada de regreso porque nos quedamos dormidos en el carro.”

“¡Así es! ¡Tenemos tantas cosas que queremos hablar contigo, señor Asistente!”

A pesar de la atmósfera algo austera de la habitación debido a lo anticuado que parecía, se volvió más vibrante en el momento en que entraron las energéticas Gemelas.

“No nos vas a enviar de regreso así nomás, ¿verdad?”

“¡En un día como hoy, tenemos que pasar toda la noche charlando!”

“Lo entiendo, pero ¿podrían ustedes dos considerar un poco mi situación? Si la señorita Amelia se enterara, esto se convertiría en un gran problema.”

Las Gemelas se miraron brevemente antes de señalar juntas hacia la ventana.

“Bueno, trajimos nuestro carro con nosotros, así que no tienes que preocuparte.”

“Mientras estemos dentro del carro, podemos hacer todo el ruido que queramos mientras charlamos.”

“Además, tenemos un regalo para ti.”

Eso no le sonó mal a Siwoo.

Además, Amelia lo dejó dormir hasta la tarde y, a juzgar por su actitud reciente, probablemente no lo regañaría aunque se despertara aún más tarde.

Sin embargo, se sentía un poco cansado por el alcohol.

“Está bien.”

“¡Yay! ¡Genial!”

“Ven, toma mi mano.”

Odette saltaba de emoción mientras Odile extendía la mano al abrir la ventana. Las Gemelas realmente eran despreocupados.

Se arrepentía de no haber intentado acercarse a ellos antes.

Esos pensamientos cruzaron por su mente.

Los tres escaparon por la ventana usando magia de levitación, luego pasaron por encima del muro de la mansión antes de dirigirse al jardín de rosas.

“¿Cuándo trajeron el carroje aquí?”

“Cuando te trajimos aquí, simplemente lo dejamos y regresamos a casa por el portal.”

“Ya veo.”

Eso significaba que desde el principio planearon visitarlo de nuevo.

“Nuestros amos parecen estar ocupados hoy y, como no quedan muchos días para poder visitarte así en el futuro, no podemos quedarnos quietos.”

“En realidad, esperamos que el señor Asistente pueda quedarse aquí con nosotros.”

“¡Odette! ¡Te dije que no mencionaras eso!”

“Pero, nos hemos vuelto tan cercanos... No quiero que nos separemos todavía...”

Normalmente, las Gemelas mantenían distancia y caminaban a unos pasos de él, pero ahora se pegaban a los lados de Siwoo mientras discutían.

No se trataba de cuánto tiempo pasaban juntos, sino de la calidad del tiempo compartido.

Después de confiar el uno en el otro arriesgando sus vidas, su relación se había desarrollado significativamente.

Un ejemplo claro era Odette, que nunca había sido tan cariñosa antes, pero ahora se aferraba al brazo de Siwoo.

Flores en ambos brazos.

Una escena cliché pasó por su mente.

Siwoo abrió la puerta del carroaje, oliendo el aroma fresco y agradable que emanaba de la parte superior de la cabeza de las Gemelas.

\* \* \*

Notas al pie:

1

Artesanía nativa americana para atrapar los malos sueños, permitir los buenos sueños, simbolizando protección y sueños positivos.

